

Periodismo – una de las profesiones más peligrosas del mundo

“Hace tres años me reuní con todo mi equipo y les dije: ‘Hagamos un plan de seguridad. En caso de que me maten, esto es lo que tendrán que hacer’. Es una medida que estás obligado a tomar –nuestro trabajo es de alto riesgo, y si no lo reconoces, puedes ser asesinado sin que pase nada... Sé que me estoy involucrando con el crimen organizado: no soy ingenua al respecto”.

Lydia Cacho, entrevista con “Mother Jones”, una organización de noticias sin fines de lucro con sede en Estados Unidos. Mayo de 2007.

Sin intimidarse por las amenazas de muerte y el hostigamiento que continúan hasta hoy, la periodista mexicana y defensora de derechos humanos, Lydia Cacho sigue escribiendo historias basadas en sus investigaciones sobre prácticas corruptas e ilegales y sigue trabajando por los derechos de las mujeres víctimas de abuso.

Cacho es una mujer valiente. En muchos países el periodismo es una profesión peligrosa, y en México se trata de un asunto particularmente delicado. En 2011, nueve periodistas han sido asesinados. Desde 2005, 13 periodistas han desaparecido y 18 medios han sufrido ataques. Las investigaciones sobre los casos y los juicios de los perpetradores suelen presentar anomalías.

El Comité para la Protección de los Periodistas señala que en 2010 fueron asesinados 44 periodistas en el mundo, mientras que en 2009 fueron 73 los que murieron por su profesión -29 en el incidente ocurrido en Filipinas.

La Alta Comisionada, Navi Pillay, afirma que no puede ponerse en duda el valor del trabajo de los periodistas. En un mensaje en el marco del encuentro organizado por UNESCO sobre seguridad de los periodistas e impunidad, Pillay llamó la atención sobre los eventos ocurridos en el norte de África y Medio Oriente, respecto a lo cual aseguró que los periodistas son figuras cruciales tanto en tiempos de conflicto como en tiempos de paz: “Ellos se encargan de reportar sobre violaciones a los derechos humanos, dan voz a las víctimas y a los oprimidos y contribuyen a generar conciencia sobre estos temas”.

Los Estados tienen “la obligación de poner fin a la impunidad en los casos de ataques a periodistas”, aseguró.

La Alta Comisionada reiteró el apoyo de su Oficina en el diseño de una estrategia común con tal de asegurar la protección a periodistas. “Resulta esencial proyectar un plan de acción de Naciones Unidas sobre la seguridad de los periodistas, así como poner fin a la impunidad de quienes cometen violaciones contra ellos”, señaló.

La situación de Lydia Cacho ha empeorado de forma dramática. A pesar de una solicitud de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos hace dos años para que el gobierno mexicano tomara las medidas necesarias “para garantizar la vida e integridad física” de Cacho y el personal del Centro Integral de Atención a la Mujer (CIAM) en Cancún, sólo algunas de las recomendaciones han sido implementadas.

La seguridad personal de Cacho corre un riesgo tan grave que algunas organizaciones –incluida la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos-, Pen International y el Comité para la Protección de los Periodistas, entre otras, han puesto atención a su caso, llamando al gobierno mexicano a tomar medidas urgentes para asegurar su protección.

Durante su visita a México, Pillay urgió al gobierno a garantizar la libertad de expresión, “no sólo permitiendo puntos de vista plurales en los medios, sino asegurando que quienes se dedican al periodismo puedan llevar a cabo su tarea sin pagar un alto costo – algunas veces con sus vidas”.

Durante su visita a México, la Alta Comisionada lanzó la campaña “Yo me declaro”, promovida por la Oficina del Alto Comisionado en México a favor de las y los defensores de derechos humanos, quienes enfrentan un gran riesgo en el desempeño de su labor. Como una de las más prominentes activistas y periodistas en México, Cacho fue invitada a participar en el evento.

“Esta campaña nos recuerda que hay opciones, que seguimos con vida, que estamos aquí y que cada vez que alguien intente violentar los derechos humanos –los míos y los de ustedes- habrá siempre alguien a su lado, en la oficina, en la casa, en el barrio, en la universidad, que nos reconozca como seres humanos y que nos diga ‘lo que a ti te sucede, a mí me importa’”, aseguró Cacho en su discurso durante el lanzamiento de la campaña. “En la medida en la que todas y todos nos convirtamos en defensoras y defensores de derechos humanos no sólo la delincuencia organizada va a perder fuerza, sino todas las estructuras de poder corrupto lo harán también”.